

BOLETIN SALESIANO

Instruyó al pueblo y divulgó todo lo que había hecho. Buscó las doctrinas útiles y escribió documentos rectísimos y llenos de verdades. Las palabras de los sabios son como punzas ó clavos, que penetran profundamente, y nos fueron dadas mediante nuestros maestros por el único pastor.

(ECCLESIASTÉS XII, 9, 10 Y 11)

El peligro, Sto. Padre, está en la continúa difusión de libros infames; y para poner un dique á este mal inmenso, yo no veo otro remedio, que la fundación de una imprenta Católica, puesta bajo el patrocinio de la Santa Sede. De esta manera, no haciéndose esperar nuestras respuestas, podremos con mayor ventaja descender al campo de la lid y responder con feliz éxito á las provocaciones de los apóstoles del error.

(SALES)

No se engañaría mucho quien intentase atribuir principalmente á la prensa malvada todos los males y la deplorable condición de las cosas, á la cual hemos llegado actualmente... los escritores católicos deben con todas sus fuerzas volverla en bien de la sociedad.

(LEON XIII)

La prensa periódica sometida á la autoridad jerárquica, revestida del espíritu de Jesucristo, viene á ser un poder inmenso: ilumina, sostiene la verdad, hace desaparecer el error, salva y civiliza; es casi una forma de apostolado sublime.

(ALMONDA)

UTRERA (Sevilla) — LIBRERIA SALESIANA — SARRIÀ (Barcelona)

ÚLTIMA PUBLICACION

NOVENA

á la

AUGUSTA MADRE DE DIOS

BAJO LA ADVOCACION

DE

MARIA AUXILIADORA

POR

DON JUAN BOSCO

Un opús. en-32° de 128 pág. Peset. 0, 50

REPERTORIUM BIBLICUM SEU TOTIUS SACRAE SCRIPTURAE CONCORDANTIAE; iuxta vulgatae editionis exemplar Sixti V pontif. maximi iussu recognitum et Clementis VIII auctoritate editum. Praeter alphabeticum ordinem in grammaticalem redactae a Sac. Michael Bechis, et infallibili ecclesiae magistro Sanctissimo D. Nostro Leoni Papae XIII Dicatae. — Dos volúmenes en 4° gr. de 2300 pág. . . . Pesetas **36 00**

Poder reconocer el precio y valor de un trabajo tan grandioso é importante, como con razon puede llamarse esta *Concordancia*, está reservado á las personas estudiosas y competentes en tan preciosa materia; y si el favor que ha encontrado, especialmente en el Clero, puede considerarse como un elogio de la Obra y como indicio de su utilidad, debe estar justamente satisfecho el ilustre Autor por el resultado obtenido.

En efecto; no tan sólo fueron considerables los pedidos que nos han hecho, si nó tambien estimulantes é insistentes para que se llevase á cabo la Obra; y el mismo Em.^{mo} Cardenal Alimonda, Arzobispo de Turin, intervino con empeño para que Su Santidad se dignase aceptar la dedicacion de la Obra, y no ha dudado en declarar que faltaba aún una Concordancia compilada en tal modo y que, al hacerla, el Autor habia satisfecho una verdadera necesidad del Clero.

A continuacion insertamos dos juicios, de no pequeña autoridad, publicados en favor de esta Concordancia, lo cual hacemos para testificar más y más el verdadero valor de dicho trabajo y para consuelo del Rdo. Compilerador que con tanta constancia, diligencia y trabajo ha sabido llevar á cabo Obra tan colosal.

Consta de 2 grandes volúmenes en-4° de 1150 páginas cada uno, en dos columnas, tipos pequeños y muy limpios impresos en finísimo papel. — *Véndese al precio de 30 pesetas. Por correo 6 pesetas mds.*

Cual sea la ventaja de una Concordancia Bíblica lo saben todos los que se dedican al ministerio de la Divina Palabra ó escriben libros, para lo cual es preciso casi siempre alegar alguna autoridad. Sucede con frecuencia que uno no se acuerda de los textos con exactitud y no se sabe cual sea el libro ó capítulo para consultar el contexto, y por consiguiente no se cita donde sería oportuno ó se interpreta mal el sentido. Pues bien; á esta necesidad ha puesto remedio el ilustre sacerdote de nuestra diócesis, Sr. D. Miguel Bechis, con una perfectísima Concordancia. Pero ha hecho aún más. Ha observado que, para muchísimas palabras era necesario, hasta ahora, recorrer columnas enteras de voces para encontrar la que se deseaba, y para evitar tal inconveniente ha

BOLETIN SALESIANO

Debemos ayudar á nuestros hermanos á fin de cooperar á la difusión de la verdad.

(III S. JUAN, 8)

Atiende á la buena lectura, á la exhortación y á la enseñanza.

(I TIM. IV, 13)

Entre las cosas divinas la más divina es la de cooperar con Dios á la salvación de las almas.

(S. DIONISIO)

Un amor tierno hacía el prójimo es uno de los más grandes y excelentes dones, que la divina bondad puede hacer á los hombres.

(El Doct. S. FRANC. de SALES)



Cualquiera que reciba á un niño en mi nombre, recibe á mí mismo.

(MAT. XVIII)

Os recomiendo la niñez y la juventud; cultivad con grande empeño la educación cristiana; proporcionadles libros que enseñen á huir el vicio y á practicar la virtud.

(Pío IX)

Redoblad todas vuestras fuerzas para retraer á la niñez y juventud de las insidias de la corrupción y de la incredulidad y preparar de esta manera una nueva generación.

(LEON XIII)

→ DIRECCION en el Oratorio Salesiano. — Calle Cottolengo N° 32, Turin (Italia) ←

Sumario: Los Misioneros en la muerte de D. Bosco — El Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de Rio Janeiro á los Salesianos de la Casa de Nicheroy, en la muerte de D. Bosco — Cartas de los Misioneros — El Sdo. Corazon de Jesús y la humildad — Gracia del Sdo. Corazon de Jesús — Historia del Oratorio de S. Francisco de Sales — Exploración de la Tierra del Fuego — Los Funerales — La Conferencia de los Cooperadores en ocasión de la Fiesta de María Auxiliadora.

LOS MISIONEROS

en la muerte de Don Bosco.

Nos llegan de América del Sur las primeras voces de dolor por la muerte de Don Bosco. ¡Pobres hermanos! Mientras se internaban con singular denuedo en el campo de su misión, estaban muy lejos de sospechar, que aquel á quien amaban como padre, el recuerdo más hermoso de su niñez, lo único que tal vez les hacía desear el regreso á Europa, aquella alma grande en cuyo nombre compendiábanse todas las virtudes, estímulo y consuelo para llevar á cabo la grande empresa de la salvación de las almas, había desaparecido de esta tierra. Cuando recibieron por telegrama la noticia de la grave enfermedad de Don Bosco, elevaron fervorosas oraciones al Señor. Al notar el silencio que por algunas semanas se observó, creyeron que María Sma. hubiese obtenido la gracia dejando

aún en esta tierra por algun tiempo al amado Padre.

También ellos se engañaban, pues aquel silencio no era si nó señal de la muerte. El cablegrama mandado el 31 de Enero se perdió, sin que hasta hoy se haya podido averiguar la causa. Creíamos, pues, que se hallaban ya informados de la gran desgracia y era todo lo contrario; mandáronse algunas cartas las cuales llegaron muy tarde. Los diarios locales anunciaban, algunos días después, el fallecimiento del fundador de los Salesianos, pero al principio no quisieron creerlo y después pusieron en duda. Un mes entero vivieron en tan dolorosa incertidumbre.

¡Pobres hermanos! Nosotros hemos tenido el consuelo de oír sus últimas palabras, contemplar su última sonrisa, dividir nuestro dolor con el de los Cooperadores y toda la ciudad y prepararnos poco á poco durante la larga enfermedad á la necesaria separación preordinada por Dios Ntro. Señor. ¡Ellos nada de eso!

¡Qué dolor tan grande cuando con certeza supieron que Don Bosco no estaba ya entre nosotros! Sólo en el Sagrado Corazon de Jesús, el cual es la unión del Cielo con la tierra, de la Iglesia militante y purgante con la triunfante, de todos los creyentes de las partes más remotas de la tierra en un corazon solo y en una sola alma, hallaron

el consuelo en el primer instante de turbación. En él se encontraron muy cerca de Don Bosco, en él respiraron, al lado de los hermanos de Europa, en él conocieron que el espíritu del amado finado había pasado á su digno sucesor y por lo tanto se consolaron y prosiguieron, con grande esfuerzo y valor, las obras emprendidas. Los Excmos. é Ilmos. Sres. Obispos de aquellas regiones, que aman á los Salesianos con paternal afecto, juntamente con muchos Cooperadores y Cooperadoras procuraron en mil modos consolar á nuestros hermanos, honrando la memoria de Don Bosco y atendiendo, con especial empeño, á la continuación y prosperidad de la Pia Sociedad de S. Francisco de Sales.

Empero los Salesianos de América sintiéronse obligados, por los latidos de su corazón, á dirigirse á Europa y echar una mirada hácia el Vaticano y Turin. — ¡Quién nos guiará! exclamaron. Y Leon XIII, el sabio profundísimo, respondía: — ¡El sacerdote Miguel Rua!

Cuando en Francia moría un Rey se anunciaba el hecho en la Corte y al pueblo diciendo: — ¡El Rey ha muerto! ¡Viva el Rey! — Y los Salesianos de América respondieron: — ¡D. Bosco ha muerto! ¡Viva Don Bosco! y ahora para nosotros D. Miguel Rua es Don Bosco!

**El Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo
de Río Janeiro**

*á los Salesianos de la Casa de Nitheroy
en la muerte de D. Bosco.*

Río Janeiro, 6 de Febrero de 1888.

Queridísimos Salesianos de mi corazón:

Con que Don Bosco está en el Cielo! ¡Qué felicidad! ¡cuánta fortuna para Él! ¡cuán grande honor para los Salesianos! Ahora más que nunca Don Bosco ayudará á sus hijos, que dejó; ahora más que nunca los amará. Mucho más vale Don Bosco en el Cielo que en Turin ó en Roma: desde allá vé á sus amados hijos esparcidos por toda la tierra, á todos los escucha y por todos se interesa ante el trono de Dios Ntro. Señor. ¡Qué dicha y felicidad para Don Bosco! ¡qué honor para los Salesianos no es el tener á su Padre entre los Santos y Angeles, cercano á la Sma. Virgen y á Jesucristo! ¡Qué fiesta tan hermosa no se habrá celebrado en la gloria á la entrada de este buen Sacerdote!... ¡Cuánta gente salvada por medio de Don Bosco y de sus hijos! Todos salieron al encuentro, diéronle la bienve-

nida y, abrazándolo santamente, lo festejaron. Si, muy bien podemos imaginar habrá sucedido así. ¡Y qué es lo que le habrá dicho Jesucristo? — *Euge, serve bona...* Lo que hiciste en favor de los pequeñitos, á mí lo hiciste, y ahora te lo recompensaré. *Intra in gaudium Domini tui...* ¡Feliz Don Bosco, feliz, feliz!

Por consiguiente á vosotros, oh carísimos Salesianos, yo os doy mil felicitaciones y por cierto muy preciosas, porque tienen su origen en la fe cristiana.

Pero... ¡Oh Dios mío!... ¡No faltan razones para daros también el más sentido pésame! En la muerte de Lázaro llora Jesús, y en la de Don Bosco ¡cómo no llorarán los desconsolados y tristes Salesianos?... ¡Llorad, pues, hijos míos, ó mejor dicho, llorémos todos los que tuvimos la dicha de conocer á Don Bosco, de experimentar la bondad de su corazón, los beneficios de su caridad!

Llorémos, pero como cristianos. Llorémos como aquellos que piadosamente piensan que D. Bosco está en el Cielo y allá no se olvidará de quienes ha amado tanto sobre la tierra y ahora ha dejado sumergidos en el más profundo dolor.

¡Oh D. Bosco! acuérdate del pobre Obispo de Río Janeiro; el primer Obispo de América que fué visitado por tus hijos cuando iban de viaje hácia el río de la Plata; el primer Obispo del Brasil, que en este Imperio abrió la primera casa á tus queridos hijos. En la hora de mi pobre muerte acuérdate de mí, y esto me bastará.

A vosotros, pues, amadísimos Salesianos, envío mil felicitaciones y mi más sentido pésame, y os aseguro que tomo parte en vuestro dolor, aflicción y tristeza. Dios os bendiga y consuele.

Vuestro afmo. amigo,

† PEDRO,

Obispo de S. Sebastian
de Río Janeiro.

CARTAS DE LOS MISIONEROS.

I.

Sta. Rosa-Nitheroy, 7 de Marzo de 1888.

MUY RDO. Y AMADO D. RICCARDI:

Recibí su muy grata la víspera de mi salida para el Brasil, donde, por voluntad de Dios y castigo de mis pecados, me hallo ocupando el puesto del Pbro. Sr. Borghino. Atribuya el no haberle escrito antes á dicho cambio de casa, y etc.

Le doy, pues, las gracias por la carta que me escribió desde Lu, y alegrarme de que la ida del Ilmo. Sr. Cagliari á esas colinas haya sido tan copiosa de consuelos. Lo que me dice de mis parientes no me causa extrañeza, puesto que ya sé que, para ellos, todo lo que es Salesiano, es de familia y por consiguiente no me maravillo de que hayan demostrado á Udes. tanto afecto.

Llegado aquí el día 22 de Febrero y acogido muy cordialmente por todos los Salesianos, Coope-

radores y especialmente por el Ilmo. Sr. Obispo, la primera función pública y solemne que me tocó disponer fué por cierto bien triste: los funerales de nuestro amadísimo Padre D. Bosco, que hemos celebrado ayer.

La iglesia estaba adornada con elegancia y buen gusto, con preciosos ornamentos que nos prestó una benemérita Confraternidad de esta ciudad. Por más que era día de trabajo, el lugar incómodo y el calor excesivo, sin embargo nuestra capilla estaba llena, y de gente escogida, mucho clero, representaciones de todas las Ordenes religiosas y muchísimos Cooperadores y Cooperadoras.

Cantó la Misa solemne Monseñor Brito, vicario general de la Diócesis. Asistía el Ilmo. Sr. Obispo y dos canónigos de la catedral. Cantamos la primera Misa fúnebre del Ilmo. Sr. Cagliero. Concluida ésta, el Ilmo. Sr. Lacerda subió al púlpito desde donde lloró é hizo también llorar á todos, hablando con sin igual entusiasmo de D. Bosco, por espacio de dos horas y cuarto. Yo no quiero discutir sobre si habrá ó no un orador más elocuente que nuestro Obispo, pero que haya un corazón más gentil y grande es permitido dudarlo, después de la oración fúnebre que pronunció ayer. Hubo algunos momentos, especialmente cuando hablaba del amor que Don Bosco le había demostrado, en que desaparecía totalmente el hombre y quedaba tan sólo su inmenso corazón. *Omnia omnibus* fué su tema y lo desarrolló admirablemente, demostrando cómo D. Bosco supo atender de lleno á todas las exigencias y necesidades de este siglo.

Su adiós á D. Bosco fué lo que más conmovió al auditorio. Dió él mismo la bendición al féretro y en el *Oremus* interrumpiase su voz por el llanto... Bendito sea el Señor que, quitándonos al Padre comun, ha dejado á los Salesianos de Sta Rosa otro que merece todo nuestro amor y reconocimiento.

El Ilmo. Sr. Obispo se queda aún con nosotros por algunos días; parece que se regocija hallándose en medio de sus hijos.

El Colegio, gracias á Dios, va adelante bastante bien. Los niños son actualmente 80 externos y aumentan de día en día.

Dígnese presentar los respetuosos afectos de los hermanos de Nitheroy á los Superiores de Turin, especialmente al Ilmo. Sr. Cagliero, y quegue por su afmo. *in corde Jesu*,

PEDRO ROTA, Pbro.

II.

Pentareñas, 10 de Marzo de 1888.

Queridísimo Sr. D. Miguel Rúa:

Hemos recibido la circular en que se nos participa la dolorosa noticia de la muerte de nuestro amado Padre, y no nos ha sido posible contener las lágrimas, durante algunos días, ante la consideración de tan triste pérdida, y muy es-

pecialmente á mi, que tanto le debía. Para mí fué una verdadera sorpresa, pues esperaba de aquí á dos meses, poderlo abrazar y recibir aún una vez más su bendición. Por cuyo motivo halláome sumamente intranquilo y lleno de pena por haber perdido la ocasión de ir á esa con el Ilmo. Señor Cagliero. Hágase en todo la santa voluntad del Señor.

Hemos celebrado las misas, segun lo prescriben nuestras Constituciones, y ofrecido los sufragios de comuniones y oraciones con los hermanos, cooperadores y alumnos, y esperamos en la bondad del Señor que nuestro amado Padre habrá recibido ya el premio de sus trabajos y de nuestras paces.

Por nuestra parte nos empeñaremos con todas nuestras fuerzas en corresponder á los deseos de nuestros Superiores y redoblarémos el celo en las obras emprendidas por la Congregación Salesiana, particularmente en las Misiones de los salvajes y de la Tierra del Fuego.

Viven bajo nuestra responsabilidad siete de estos infelices, de los cuales tres son ya cristianos y los otros cuatro serán bautizados el día de S. José, Protector de nuestra Congregación.

Tres días hace llegó á esta el sacerdote Don Patricio Diamoul y espera podrá salir en los primeros días de Abril para las Islas Malvinas, cumpliendo de esta suerte el deseo del Em^{mo}. Cardenal Simeoni y llenando de inexplicable regocijo los corazones de los católicos de dichas islas.

Espero en estos días unos treinta Indios Fueguinos que quieren ser instruidos en nuestra Religión, educar á sus hijos cristianamente y bautizarlos. Nos hemos preparado ya para recibirlos, dándoles casa, vestidos, comida etc., pues ellos no tienen nada, si se excepta la sola piel de guanaco que les cubre un poco el cuerpo.

¡Cuánto bien harían aquí las Hermanas y cuántos gastos ahorráramos! El Señor mandará los socorros necesarios para esta misión, de suerte que podamos llegar á convertir los dos mil salvajes, que recorren la Tierra del Fuego é islas adyacentes.

Reciba, carísimo Sr. Rector, los sentimientos de dolor de los Hermanos de esta Prefectura Apostólica y crea que todos anhelamos santificarnos para hacer santa la población de esta villa que el Señor nos ha mandado cultivar.

Muchos recuerdos á los Miembros del Capítulo de parte de todos, y en particular de este su

Afmo hermano en J. y M.,

JOSE FAGNANO, Pbro.

Prof. Apost.

III.

S. Pablo, (Brasil), 30 de Marzo de 1888.

MUY RDO. SR. RECTOR MAYOR:

Recibimos la preciosísima carta de nuestro (todo título es poco) D. Bosco, juntamente con la suya y la del Ilmo. Sr. Cagliero. Las leímos

en conferencia repetidas veces y no puedo decirle cual haya sido el consuelo que nos proporcionaron en medio de nuestra grande aflicción...

El día ocho de esta mes celebramos con la mayor pompa que pudimos los funerales. El Ilmo. Sr. D. Lino Deodato, Obispo diocesano, que tanto amaba y veneraba á D. Bosco, pontificó con asistencia de todos los canónigos, del Excmo. Sr. Gobernador Civil, entusiasta admirador de las obras salesianas, de numerosas representaciones del Seminario, varios colegios, diarios, numerosa concurrencia de clero y Cooperadores. Pronunció la oración fúnebre con suma elocuencia el Rdo. Vicario general. Nuestros niños cantores ejecutaron la misa á tres voces del Ilmo. Sr. Cagliero. Recibimos muchas cartas y telegramas de pésame, que nos mandaron muchos bienhechores, entre los cuales el señor Internuncio, que toma vivo interés en las obras de Don Bosco, y el Rdo. Padre Superior de los Jesuitas. Fué para nosotros en extremo consoladora esta demostración de estima y afecto hácia nuestro Patriarca, proclamado unánimemente *santo*...

Otro consuelo, tambien grande para nosotros, es el tener en el Sr. D. Miguel Rúa un digno sucesor de D. Bosco, preparado por sus propias manos y ofrecidos por él mismo.

Creo innecesario decirle que sus hijos de San Pablo, *cor unum et anima una*, le profesan grande amor y le prometen la obediencia y confianza que tenían en D. Bosco, porque, además de la fe que nos muestra en su persona la voluntad de Dios, hemos tenido, muchos de nosotros, la gran dicha de conocerle y ver que D. Bosco lo había cubierto con su manto mucho tiempo antes de volar al Cielo.

Guante, pues, con nosotros como con hijos devotísimos y obedientísimos, y ténganos siempre presente en sus fervorosas oraciones.

Me es sumamente grato en la primera vez que me dirijo á Ud. como á Superior general, darle muy buenas noticias de esta casa de San Pablo. El personal es poco, pero de excelente espíritu; tan solo de la salud corporal, es de lo que podemos quejarnos. Los niños internos son 82, los externos llegan á 300, sin contar los del Oratorio festivo. No tan solo continúa y va creciendo la estima y amor de los Cooperadores, sino que la misma Cámara provincial de diputados tomó vivo interés por el progreso del Liceo del Sagrado Corazon y concedió una lotería de 50 contos.

Nuestro santuario es cada vez más frecuentado. Se predica, explícate el catecismo y numerosas personas de fuera acuden con frecuencia á recibir los santos Sacramentos.

No pude resistir á la invitación hecha por el Ilmo. Sr. Obispo, de dar los ejercicios espirituales en los cuatro primeros días de esta semana santa á los principales católicos de S. Pablo, la mayor parte Cooperadores y Cooperadoras salesianas y de las Conferencias de S. Vicente de Paul. Plugo al Señor bendecirlos con el feliz éxito de más de 200 Comuniones. De recuerdo,

no encontré otro mejor, que darles á cada uno la última carta de D. Bosco.

Como ve, queridísimo Sr. Rector, no nos faltan consuelos.... el campo es muy hermoso y vasto... Oh si Ud. se dignase hacernos una visita en estos países y ver con sus propios ojos este santuario tan simpático, á pesar de ser provisorio en parte; ver tambien el progreso de nuestros niños artesanos de varios colores, naciones é idiomas; poder asistir á estas escenas tan conmovedoras de los esclavos que trabajan en los campos, é internarse en los *sertaos*, habitados por muchísimos salvajes... ¡Cuánto bien se puede hacer y á cuántas miserias hay que poner remedio!... ¡Cuánto redundaría en beneficio de la Congregación y de las almas esta visita!... ¡Oh, venga... hermanos, aspirantes, niños, todos lo desean... y yo más que todos, yo, que tantas veces dejé escapar de mi corazón el doloroso lamento de hallarme aquí casi abandonado, porque D. Luis Lasagna, además de ser Inspector, es Director de Colon... y nos puede conceder muy poco.

Lo sé que el Sdo. Corazon de Jesús se interesa vivamente por su obra y sabe inspirar excelente voluntad á los niños aspirantes y sostenerlos en el trabajo. Uno, entre ellos, da clase regular á 120 alumnos.

Muy Rdo. Sr. Rector Mayor, arródiome á sus pies para rogarle se digne bendecirme á mí, á los hermanos, niños, internos y externos, Cooperadores, todos hijos suyos, y, besándole la mano, quedo con profundo respeto de Vd. afmo. y obedientísimo hijo,

JUAN GIORDANO, Pbro.

EL SACRADO CORAZON DE JESÚS y la humildad.

Jesucristo en la grande obra del Cristianismo esculpido enteramente su propia fisonomía; y ésta es la humildad (1). Estas sublimes palabras dirigialas, algunos años hace, á los Genoveses en una de sus doctísimas Conferencias el Emmo. Cardenal Alimonda; sublimes palabras que revelan por sí solas el carácter y los deberes del verdadero devoto del Corazon de Jesús; puesto que este carácter y deberes se reasumen y perfeccionan particularmente en la práctica de aquella virtud que nuestro divino Redentor amó como la cosa más preciosa, y la amó no tan sólo con las palabras sino tambien con las obras y ejemplos, haciendo de ella la regla constante de toda su vida y poniéndola como base y fundamento de la nueva religion.

La humildad, como virtud, era absolutamente desconocida al gentilismo; toda la literatura de Grecia y Roma paganas no tiene ni siquiera una palabra que pueda significarla. Y es natural, porque faltaba la idea; aquellos dos pueblos, abortos en la vida clamorosa externa, eran inca-

(1) *Lo sobrenatural en el hombre* Vol. 1, Conf. 12ª.

paces de comprender las grandezas y suavidades de la vida interior, que se funda en la humildad. Los ejemplos que tantas veces se alegan de Sócrates y de Diógenes, están bien lejos de corresponder al concepto cristiano y único verdadero de la humildad, puesto que el humildísimo Sócrates, según decir del mismo Rousseau, se mostraba y fingía humilde para granjearse la alabanza de la gente con falsa modestia, pecando de este modo de finísima soberbia, y el pobrecito Diógenes demostrándose despreciador de la vana grandeza de Platon, complaciase con sutilísimo orgullo de su cínica impudencia.

No hay soberbia mayor, exclama á este propósito aquel elevadísimo ingenio s. Agustín, que la simulación de la humildad. *Simulatio humilitatis maior superbia est* (1). La humildad, pues, nunca se repetirá demasiado, es una joya preciosa, pero una joya propia de nuestra santa religión; es una flor, pero una flor trasplantada por la mano de Dios en el jardín de la Iglesia, regada con la sangre de Ntro. Señor Jesucristo; es un fruto, pero fruto crecido en el grande árbol del Cristianismo.

Y la práctica de la humildad es precisamente el fin que, inmediatamente después de la fe y el amor á la Sma. Eucaristia, se propuso aquel ardiente y esclarecido promotor de la devoción al Sdo. Corazon, S. Francisco de Sales. En efecto; él colocó la humildad como base y fundamento de la órden que instituyó y quiso que las Hijas de la Visitación viviesen llenas del espíritu de abnegación y aniquilamiento de Jesús, cuyo encubrimiento, no solamente á los ojos sino también á los mismos entendimientos, duró por espacio de 30 años, interrumpido tan sólo una vez brevemente, esto es, en su conversacion en el templo y en la divina respuesta á su Sma. Madre Maria (2).

Vosotras estais muertas, decía y escribía con las palabras de s. Pablo á las Hijas de la Visitación el santo Obispo de Ginevra, *vosotras estais muertas y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Mortui enim estis, et vita vestra est abscondita cum Christo in Deo* (3). Quiere decir, vosotras estais muertas á las cosas de la tierra, al mundo, á la carne, á los afectos terrenos; y la vida espiritual sobrenatural, de la cual vivis actualmente, escondida en Dios con Jesucristo que es principio y fuente de ella, no es inteligible sino á la fe y al amor de Dios, porque precisamente consiste en el conocimiento y en el amor de Dios.

Y á fin de que estas palabras quedasen siempre unidas con el sentido que encierran, y se grabasen profundamente en la mente y en el corazon, quiso que fuesen pronunciadas y tenidas como perenne recuerdo en el momento más solemne de la vida, es decir, en la profesion religiosa.

Y no se diga que dichas palabras ó máximas sirven tan sólo para los religiosos y religiosas. No; nada de eso. S. Pablo, de quien él las toma, las dirigía indistintamente á todos los cristianos de Colosas y por ellos á todos los cristianos del mundo, á la manera de aquellos que, resucitados con Jesucristo, deben despojarse del hombre viejo con sus vicios y concupiscencias, y revestirse del nuevo; creado por Dios en la justicia y santidad de la verdad. No, no hay Cristianismo sin humildad, ni tampoco devoto del Corazon de Jesús sin el espíritu de abnegación y anonadamiento de si mismo, que es lo que constituye su carácter principal.

Pero ¿cómo y en qué manera debe efectuarse este anonadamiento? La respuesta es muy fácil. Dos son las partes de que se compone el Cristianismo y que requieren nuestro consentimiento, es decir, el dogma y la moral. Dos, por consiguiente, deben ser los actos correspondientes de la humildad, á saber, el acto del entendimiento y el acto de la voluntad. Por lo que toca al primero no ofrece ninguna dificultad, basta solamente que echemos una ligera mirada á lo que somos y á lo que nos rodea. La vida y la muerte, el amor y el dolor, el conocimiento natural y el conocimiento por medio de la fe, lo inteligible y lo sobrenatural, todo está envuelto en la oscuridad y en las tinieblas; el misterio es el centro de todas las cosas, de todo lo que existe y de todo lo visible. Cuando Jesús, sabiduría del Padre, dijo que sin él nada podemos hacer, *sine me nihil potestis facere* (1), aludió no solamente á los actos de la voluntad sino también á los del entendimiento, y diciendo *nada* quiso excluir, como observa s. Agustín, lo mucho y lo poco, lo fácil y lo difícil, lo pequeño y lo grande; nada absolutamente. Comprender esto á fondo, es la ciencia de las ciencias y al propio tiempo el camino más seguro de salvación. Porque, como observa un profundo ingenio, Dios, habiendo hecho centro del universo y fuente de nuestra salvación un misterio, ha ordenado piadosamente las cosas de tal modo que todas nos demuestren el camino que conduce allá, y casi nos hagamos violencia para que rernos salvar (1). Bendigamos, pues, en esto al Sagrado Corazon de Jesús, y con la sumisión del entendimiento y la docilidad de la mente, mantengamos viva nuestra fe y hagamos que nuestras obras sean meritorias.

Pero la humildad del entendimiento no basta; es preciso también la de la voluntad, porque nuestra religión no es tan solo un conjunto de verdades creíbles, sino también de virtudes practicables; no comprende solamente el dogma sino también la moral.

Y ciertamente este segundo acto de la humildad presenta mayores dificultades que el primero; nosotros muy bien lo experimentamos todos los días. ¡Cuántas luchas, cuántas contradicciones entre el entendimiento que impone sus conocimientos y la voluntad que se rebela á po-

(1) De sancta Virginitate, 43.

(2) Lucas II, 46 y siguientes.

(3) S. J. uan, xv, 5.

(1) V. FERNANDEZ, Vida de Jesucristo, lib. II, Vol. I.

nerlos en práctica!; Cuánta repugnancia sentimos á hacer lo que nosotros mismos conocemos es justo y de deber!; Qué tendencia desenfrenada tenemos á todo lo que la fe y la razón nos certifican concordemente como prohibido, pecaminoso y culpable!; Queremos, pues, vencer esta guerra que nos cuesta cada día tantos dolores y angustias? Acojámonos á la humildad, hagamos que ella presida el ejercicio de la virtud. Y para salir con nuestro intento tomemos por modelo al Corazon de Jesús, sí, de Jesús, que no pudiendo en cuanto á su divinidad compararse, porque es todo bien en sí mismo y fuente de todo bien para las criaturas, sin embargo reconoció bien pronto inmediatamente, apenas hecho hombre, que todo lo debía á su Eterno Padre; *substantia mea tanquam nihilum ante te* (1). Y no sólo lo reconoció de un modo abstracto, sino también prácticamente, haciendo de su vida una cadena no interrumpida de actos de humildad, invitando, ó más bien, mandando que la aprendiesen de él para conseguir aquella paz de los hijos de Dios, que Santo Tomás definió tan hermosamente la *tranquilidad en el orden*. La humildad fué en las manos de Dios el instrumento de la obra sobrenatural de la creación y redención, por la humildad fué María divina, por la humildad todas las demás criaturas adquieren en sí mismas algo divino, pero por la humildad de entendimiento y de voluntad, de mente y de corazón. No, la devoción al Sagrado Corazon de Jesús no es una abstracción ni tampoco un sentimentalismo; ella viene á ser el conocimiento de Jesús, Dios y Hombre, el conocimiento amor y el amor imitación. Y así como entre todas las virtudes la humildad es la que, juntamente con la dulzura, ama particularmente el Corazon de Jesús, nosotros seremos verdaderos devotos suyos si nos empeñamos en tomarla como regla constante de todos nuestros pensamientos y de todas nuestras acciones.

Gracia del Sdo. Corazon de Jesús.

El Sr. D. Pedro Froletti, padre de familia, hallábase, desde hacía ya algun tiempo, gravemente enfermo con dolores tan agudos en casi todo el cuerpo, y particularmente en el estómago y en los costados, que no podía descansar de día ni de noche. Consultó á varios médicos, probó infinidad de medicinas, pero todo era inútil. Finalmente los médicos declararon que era una tuberculosis de naturaleza maligna y de curación imposible.

El enfermo, habiendo perdido toda esperanza humana, se dirigió al Sdo. Corazon de Jesús, por medio de María Sma. Auxiliadora, mandó celebrar una misa en su santuario y empezó una novena en honor suyo, proponiendo firmemente de ir á la Iglesia el último de dichos nueve días á confesarse y comulgar. Pero los dolores, poco más ó menos, no dejaron de continuar, y en la

mañana del nono día aumentaron de tal modo que pareció imposible salir de casa para cumplir su propósito de ir al Santuario. Sin embargo esforzose cuanto pudo y lo consiguió. Se confesó y ¡oh prodigio del Bondadoso Corazon de Jesús por intercesion de María! apenas hubo recibido en su pecho al Rey de los cielos y tierra, los dolores desaparecieron por completo y de repente sintió en todo su cuerpo una fuerza extraordinaria.

Era el día 16 del mes de Noviembre y desde entonces no ha vuelto á sentir ningun dolor. Esto que escribo es lo que me narró el mismo referido señor, lleno de regocijo y gratitud hácia los Sdos. Corazones de Jesús y de María.

ANGEL FRANZONI, Pbro.

HISTORIA DEL ORATORIO DE S. FRANCISCO DE SALES

(Continuacion).

Dichos hechos narrados sencillamente, re vestidos con las costumbres de los tiempos, con las circunstancias de los lugares y de los nombres geográficos, nos agradaban mucho, tanto á los pequeños como á los grandes, y al mismo tiempo que nos instruían en la religion y en la historia se prestaban sobre manera para infundirnos amor á la virtud y aborrecimiento al vicio. Despues que salíamos de la Iglesia, teníamos un poco de recreo y en seguida empezaba la escuela festiva que duraba hasta medio día. Tales eran las ocupaciones de la mañana.

A la una de la tarde empezaban las recreaciones con bochas, zancos, fusiles y espadas de palo y ejercicios de agilidad y destreza. A las dos y media volvíamos á la Iglesia para asistir á la explicacion del Catecismo. La ignorancia era por lo general extraordinaria; pero esto, lejos de desanimar á Don Bosco, lo inducía á poner todo el empeño posible para instruirnos. Al principio entonaba el *Padre nuestro* y nadie le sabia contestar, de modo que se veía obligado á sostener las dos partes. Sucedia tambien muchas veces que faltaban algunos de los catequistas, y entonces para no dejarnos sin la explicacion de la doctrina, ó nos reunía á todos junto á sí, ó conservándonos divididos atendía ora á unos ora á otros. Concluido el catecismo, se rezaba el Rosario. Más tarde se empezó á cantar el *Ave Maris Stella*, despues el *Magnificat*, luego el salmo *Dixit Dominus*, y en el espacio de un año nos hallábamos capaces de cantar todas las Vísperas de la Virgen. Despues de todo esto, se nos dirigía alguna plática que generalmente consistía en la narracion de algun ejemplo en que se personificaba un vicio ó una virtud que respectivamente se quería hacer aborrecer ó amar. Al fin se concluía con el canto de las letanias y con la bendicion del Santísimo Sacramento.

Terminadas las funciones de Iglesia, tenía lugar el tiempo libre, que cada uno podia ocupar

(1) Salmo 28.º

á su gusto. Los que no sabían rezar ó que, á pesar de ser grandecitos, no habian hecho la primera comunión se apartaban y recibían explicaciones particulares de doctrina; otros, dotados de buena voz, se ocupaban en cantar y tocar; los que no sabían leer se aplicaban á la lectura: pero la mayor parte pasaba aquel tiempo en diversiones.

No debe creerse que nuestros recreos fuesen momentos de descanso para Don Bosco, sino más bien puede decirse que era el tiempo en que desempeñaba mayor solicitud y de sus mejores conquistas, porque además de vigilarnos en esos intervalos, más ó menos largos segun la estación, se acercaba, ora á uno, ora á otro, y como si tuviese que confiar algun secreto, aproximábasele al oído y con una amabilidad particular á uno le decía: ¿Cuándo te vas á confesar? Ven el sábado por la tarde, yo te esperaré; y lograba que se lo prometiesen. — A otro le preguntaba: ¿Todavía vas á aquella casa, ó con aquel compañero? No vayas más, te lo pido por Dios; y se lo prometían. — A un tercero: He oído que has proferido una blasfemia; ten cuidado, no vuelvas á repetirla; y su aviso no quedaba sin efecto. — Desearia que me hicieses un favor, le decía á un cuarto, ¿me lo harías tú? — Con mucho gusto; ¿qué favor es? — Que el domingo traigas á tu compañero para confesarse. Con estas y semejantes exhortaciones y consejos Don Bosco atraía una multitud de jóvenes que el sábado ó el domingo invadían su confesionario, y cumplían sus prácticas de piedad con una devoción particular. De este modo lograba conquistar sus corazones, hasta poder dirigirlos y gobernarlos como quería.

Sucedía á veces que algunos de los más desgraciados se resistían á rendirse á sus ingeniosos ardidés; entonces hacia uso de otros medios más eficaces. Recordamos á este propósito el hecho siguiente. Un jóven de 17 años habia sido amonestado varias veces para cumplir con el precepto Pascual, pero inútilmente; no hacia más que prometer. Un día de fiesta, despues de las funciones de Iglesia, mientras se divertía con sus compañeros, lo llama Don Bosco, y le ruega lo acompañe á la Capilla para prestarle su servicio. Muy satisfecho el jóven de poder ayudar á Don Bosco, prontamente abandonó su diversion, y estaba para entrar en la Capilla del modo como se encontraba, esto es, en mangas de camisa. — Eso no, le dijo Don Bosco; toma primero el saco. Don Bosco lo condujo hasta un reclinatorio que habia en la Capilla. El jóven que aún no habia comprendido las intenciones de Don Bosco, estaba para cargar con el reclinatorio y trasportarlo á otra parte. Déjalo, déjalo, le dijo Don Bosco. — Y entonces ¿qué quiero que haga? — Quiero que te confieses. — ¿Que me confiese?... pero yo no estoy preparado. — Ya lo sé. Prepárate, y despues te confesarás como me has prometido tantas veces. — Muy bien, contestó el jóven; tenia verdaderamente necesidad. Me ha hecho Vd. un gran favor, llamándome de este modo; de lo contrario, por

temor de mis compañeros; quién sabe cuando habria venido! — Mientras Don Bosco rezaba el rosario, el jóven se preparó, y en seguida se confesó concluyendo devotamente con la acción de gracias. Desde entonces fué uno de los más puntuales en el cumplimiento de sus deberes religiosos, y con su ejemplo y aún con sus consejos inducía tambien á otros. Refiriendo despues este episodio á sus compañeros, les decía: « escuchad el gracioso estratagemata que usó Don Bosco para coger á este pájaro en la trampa » y al describirlo nos hacia reír á todos.

Era tambien una escena particular nuestra retirada al anochecer. En aquel acto parecia que un iman poderoso nos tenia apegados á D. Bosco. Cada uno le felicitaba cien veces las buenas noches, sin determinarse á alejarse de él. En vano decía: — Retiraos, hijos míos, porque ya es tarde, vuestros padres os esperan. Para que realmente empezásemos á retirarnos, era necesario que él tambien se pusiese en camino y nos acompañase hasta cierto punto. Generalmente, despues de haber saludado á la Santísima Virgen rezando el *Angelus Domini* nos reuniamos junto á Don Bosco y luego, seis de los más fuertes, formaban con sus brazos un trono en donde forzosamente tenia él que sentarse, y así era conducido en medio de cantos hasta un punto llamado *Rondel*. Allí bajaba Don Bosco del trono y se entonaban de nuevo algunos versos, concluyendo con los versos: *Bendito sea siempre el nombre de Jesús y de María*. Finalmente felicitaba á todos las buenas noches y contestaban gritando: *Buenas noches; viva Don Bosco*. Despues de esto, cada uno se dirigia á su casa, y algunos de los más grandes acompañaban á Don Bosco, que generalmente se hallaba más muerto que vivo por el cansancio.

CAPÍTULO XI.

El Marqués Cavour. — El Ayuntamiento en sesión extraordinaria. — Un distinguido protector. — Una ventaja. — La podagra. — Los guardias municipales. — La política del Oratorio. — Clases dominicales y nocturnas. — La de los maestros. — Los primeros libros. — Historia Sagrada. — Joven instruido. — Sistema métrico. — Honor á quien corresponde.

Este año, en que el Oratorio de S. Francisco de Sales sufre varios contratiempos, es oportuno recordar algunos sufridos en tiempos anteriores, muy semejantes á los actuales. Esta mención de hechos pasados servirá para reanimar la confianza en aquel Señor que, con un soplo de su omnipotencia, sabe disipar, cuando conviene, las amenazadoras borrascas.

Aunque en nuestro Oratorio del barrio de Valdocco reinaba un orden admirable y una disciplina y tranquilidad completas, sin embargo el marqués Cavour, de quien hemos hablado en otras ocasiones, insistía en juzgar peligrosas nuestras reuniones y querer se disolviesen cuanto antes. No habiendo, pues, conseguido doblegar el ánimo de D. Bosco á sus pretensiones, ni podido inducir al Ilmo. Sr. Franzoni á que le pro-

hubiese aquel ejercicio de su sagrado ministerio, resolvió hacer cerrar el Oratorio mediante una ley dictada por el Concejo. Con este propósito preparó el ánimo de los miembros del referido Concejo durante algunas semanas, y en seguida los convocó en sesión extraordinaria. No habiendo él podido hacer partícipe de sus ideas al Rdm. Sr. Arzobispo, hombre firme en el cumplimiento de sus deberes y deseoso de nuestro bien, quiso á lo menos que se hallase presente en la sesión, á fin de hacer creer que la Cruz se había unido con la espada para dar el golpe mortal á nuestro Oratorio. Sabido, pues, que el Prelado se hallaba indispuerto, y que no podía acceder á la invitación convocó al Concejo en el Palacio Arzobispal.

El día y hora establecidos, los miembros del Ayuntamiento se dirigieron al Palacio con toda pompa y solemnidad. En aquella imponente Asamblea mucho se dijo en favor y en contra del Oratorio, pero al fin la mayoría estuvo de acuerdo con el Marqués Cavour y se resolvió la suspensión. Por lo tanto el engaño y la malquerencia habrían triunfado, si Dios Ntro. Señor no nos hubiese preparado un poderoso defensor.

El Señor permitía que el Oratorio fuese contrariado para que resaltase más claramente la mano divina, pero no dejaba de proporcionarle también amigos poderosos en la misma corte real. Entre ellos recordamos con profunda gratitud al excelente Conde Sr. D. José Provana de Colegno, entonces ministro de Hacienda del rey Carlos Alberto. Más de una vez este caritativo Señor había ayudado á D. Bosco con subsidios ora de su peculio, ora de parte del rey, á quien tenía minuciosamente informado del Oratorio. El rey escuchaba con gusto aquellos informes, y con el mismo placer leía las relaciones de nuestras funciones. Convencido de los inmensos beneficios que se proporcionaban á tantos desgraciados jóvenes de sus estados, manifestó muchas veces á D. Bosco su satisfacción y aprecio. Comparaba sus trabajos con las tareas de las misiones extranjeras, y declaraba que su deseo era ver establecidas semejantes instituciones en todas las ciudades y pueblos de su reino. Y no se crea que su corazón se contentaba con palabras; por que muchas veces nos remitía limosnas, y aquel mismo año, á principios de Enero, nos había mandado trescientas pesetas con estas palabras: *Para los pilluelos de D. Bosco.*

Con semejante amigo y protector nuestra causa estaba fuera de peligro. Y á la verdad, apenas supo que el Concejo estaba para reunirse y ordenar nuestra dispersión, llamó al Conde Provana que era uno de los miembros, y le encargó hiciese saber al Concejo que su voluntad era « que tales reuniones festivas fuesen promovidas y protegidas; si había peligro de desórdenes, se buscase el medio para evitarlos. »

Cuando el Sr. Conde, que había asistido en silencio á la acalorada discusión de sus colegas, vió que se disponía la orden de la disolución de nuestro Oratorio, se levantó y tomando la palabra, manifestó la voluntad del Soberano. Es

imposible describir la impresión que esta comuniqueación causó en el Marqués Cavour y sus partidarios. Todos permanecieron en silencio y Cavour levantó la sesión. Así sucedía que al momento en que todo parecía caído por tierra, el Señor nos hacía tocar con la mano que nada se había perdido, antes al contrario habíamos ganado mucho, porque algunos miembros del Concejo, que por malos informes se habían declarado enemigos ó indiferentes al Oratorio, desde entonces empezaron á ser nuestros amigos y bienhechores.

A pesar de esto, Cavour continuó mostrándose irritado con nosotros. Llamó á D. Bosco al palacio municipal, y despues de haberlo tachado de pertinaz, concluyó su discurso con estas benévolas palabras: « Ud. trabajará con muy buenas intenciones, pero no sin graves peligros. Yo estoy obligado á velar por la seguridad pública; haré, pues, vigilar á Ud. y á sus reuniones. Al primer acto de desorden, dispersaré á sus pillos, y Ud. será responsable de todo lo que suceda. »

(Se continuará)

EXPLORACION DE LA TIERRA DEL FUEGO.

CARTA II.

(Continuacion).

Amor de familia. — Se saca la fotografia de los toldos. — Cortesía de los Indios con los soldados Argentinos. — La Cala Falsa.

El día siguiente los Indios vinieron muy temprano á nuestro depósito de vituallas, en compañía de otros amigos que no habíamos visto el día anterior. Dímosles á todos un saco de galletas y uno de ellos, llamado *Noc-Te*, ofrecióse á acompañarnos hasta Bahía Tetis (*Sonel*) y á *Aspattal* (Bahía del buen suceso). Montados, pues, á caballo, el referido Indio que nos acompañaba se echó á correr repentinamente, sin decirnos nada, hácia el lugar del campamento. Al ver esto nos sorprendimos, ó hicimos parar las mulas para conocer el motivo. Después de poco rato vémosle volver con un saco de galletas gritando: *Carque Pipi*, lo cual queria decir que aquellas galletas eran para su mujer y sus hijos. Al llegar á los toldos los perros empezaron á ladrar haciendo salir afuera mujeres y niños, todos cubiertos con pieles de guanaco. Entonces *Noc-Te* se puso á distribuir las galletas. El doctor Segers sacó la fotografia de los toldos, aunque con bastante dificultad, pues no podía obtener tan fácilmente que los habitantes se estuviesen quietos durante el tiempo necesario para tal operacion. Fué en esta parte de nuestro viaje donde tuvimos especial ocasion de conocer mejor la bondad de los indigenas. En efecto; uno de nuestros soldados habiendo bebido aquel día un poco más de lo que necesitaba, habiase quedado atrás y caído del caballo. Dos Indios que lo vieron se compadecieron de él, y poniéndole so-

bre las espaldas, lo llevaron hasta nuestro campamento, distante de allí como una legua. Otros Indios habiendo visto desde sus toldos que nuestros equipajes se iban á fondo en lugares pantanosos, acudieron inmediatamente á descargar las mulas, trasportando ellos mismos la carga, contentos de pagar así los vestidos y comestibles que les habíamos regalado. Mientras los soldados colocaban las tiendas, fuimos á visitar la *Cala Falsa*, al Sur de la Bahía S. Policarpo, cuya Cala, cuando la marea está alta, presenta el aspecto de un puerto natural con una embocadura de 500 metros de anchura, y una ensenada de mil con la superficie total de unos 500,000 metros cuadrados.

2º La bahía Tetis. — La expedición espera las naves para volver á tierra.

Antes de llegar a Bahía Tetis teníamos que pasar por otros sitios mucho más difíciles de los que hasta entonces habíamos encontrado, tanto por los pantanos como por las frecuentes lluvias. Pudimos sin embargo llegar allá el día 24 de Diciembre á las 11 de la mañana. Nuestra llegada no estuvo sin embargo privada de afanes pues no vimos anclados los barcos que nos debían esperar y sin los cuales no era posible celebrar la santa Misa, porque, como ya dije al principio, los ornamentos sagrados habían quedado á bordo. Hemos esperado inútilmente algunos días, después de los cuales, pensando el Sr. Lista que quizá habrían dado fondo en la Bahía *Buen Suceso*, mandó allá al capitán Marzano con seis soldados con orden de que viniesen á embarcarnos en Bahía Tetis. Ésta hállase colocada al Sur de la Tierra del Fuego, á la embocadura del estrecho de la *Maire*, y ofrece grandes ventajas á las naves que, desde el Pacífico, quieren pasar al Atlántico y que por el mal tiempo no pueden atravesar el estrecho, porque las alturas que lo rodean pónenla al amparo de la violencia de los vientos, de cualquiera dirección que vengan. En tanto, como duraban las lluvias y el terreno donde nos hallábamos acampados era bastante pantanoso, el Jefe fué á explorar los alrededores de la bahía, en busca de un lugar más adaptado para establecer nuestra provisoria residencia mientras no llegaban los barcos. No tardó mucho en encontrar un espacio de campo más elevado y muy seco, abundante de pasto para las bestias, al cual trasladamos en seguida nuestra tiendas. Estaba situado al norte de la bahía, á los pies de una colina que nos reparaba de los vientos. Sobre el punto culminante colocóse un continela á fin de que nos advirtiese si veía llegar algun barco.

De este modo pasamos el día de ayer, 30, y hoy 31 de Diciembre. No dejamos de estar bastante tristes viendo venir el día 1º de año sin tener con qué celebrarlo dignamente, pues nos faltan las cosas más indispensables como los referidos ornamentos, la galleta, el café, y etc., etc.

Yo me aproveché de estos días de descanso para ordenar un poquito mis apuntes diarios, á

fin de poderlos mandar á Vd. con el primer correo que salga de aquí. En tanto voy preparando al bautismo á los Indios de nuestro campamento.

Desde Puntarenas, adonde, si Dios quiere, llegaremos dentro de algunos meses, le enviaremos las últimas noticias de nuestra expedición.

Suyo afno. hijo en Jesucristo,
 JOSÉ FAGGANO
 Prefecto apostólico.

CARTA III.

Patagones, 26 de Enero de 1887.

Muy Rdo. Padre D. Bosco:

No he podido, como me había propuesto, tocar en Puntarenas, y héme aquí..... en Patagones, después de haber estado ausente dos meses y recorrido de Norte á Sur, es decir, en toda su anchura, la Tierra del Fuego.

Envíele ahora las últimas noticias, quizá las más importantes, acerca de la expedición en la cual he tomado parte durante dicho tiempo.

1º Llegada de los barcos á Bahía Tetis. — primeros bautismos de Indios en la Tierra del Fuego.

Amaneció la aurora del primer día de año, pero los deseados barcos no se veían. A las 9 de la mañana vino un soldado de Bahía Buen Suceso que nos participó la feliz llegada á dicha Bahía del capitán Marzano y sus soldados, los cuales habían encontrado anclado el *Pailebot Piedrabuena*. Nos entregó además una carta del Comandante Sr. Grasso en la cual nos manifestaba las razones por las cuales había dado fondo en Bahía Buen Suceso, añadiendo que al día siguiente se darían á la vela para unirse con nosotros en Tetis. En la mañana del día dos divisamos un barco que venía acercándose á la costa; era el *Bahía Blanca*, el cual vino, en pocas horas, á anclar á distancia de media legua de la playa. Echaron el bote al mar y saltaron en tierra el Capitán y dos marineros. El Jefe de la expedición, el Dr. Segers y yo, fuimos en seguida á bordo para visitar al Señor Comandante Bassualdo, quien nos festejó con un espléndido *lunch*, que nos pareció tanto más exquisito cuanto era mucho el tiempo que habíamos estado sin sentarnos á la mesa ni hacer uso de la servilleta.

Propuse después al Jefe el desembarque de los ornamentos sagrados con el altar portátil, á fin de celebrar la misa el día siguiente y bautizar á los indígenas que se hallaban con nosotros, los cuales, estaban ya destinados para unirse con varias familias cristianas, en medio de las cuales podían completar su instrucción religiosa. Condescendió de buen grado, y el Señor Doctor

Segers, cuando volvimos á tierra se encargó de alzar la capilla provisoria sirviéndose de paños y ramos y adornándola con flores recogidas en el campo. La noticia de esta hermosa función suscitó vivísimo entusiasmo y movimiento en todo el campamento: uno cortaba árboles, otro arrojaba las ramas, éste cogía flores, aquel barría el piso de la capilla; en fin, todos se ocupaban trabajando con singular empeño y actividad. Los padrinos preparaban á sus ahijados, lavándolos y arreglándolos lo mejor que podían, para presentarlos decentes á recibir el santo bautismo. El doctor Segers pensaba en todo: preparó la capilla, ordenó las cosas del altar y hasta enseñaba á cortar y coser vestidos para las mujeres; su tienda parecía que se había convertido en un taller de sastrería.

Mientras se hacían todos estos preparativos, vino también á fondear en Bahía Tetis el *Pailbot Piedrabuena*. Desembarcaron el Capitán Sr. Grasso y el teniente Sr. Marquez, los cuales, después de haber dado cuenta al Jefe de la expedición y del éxito de su misión, aceptaron muy gustosos, juntamente con el Comandante del *Bahía Blanca* Sr. Basualdo, el encargo de ser padrinos de varios catecúmenos. Llegada la hora fijada, dióse principio á la solemnidad. Los padrinos se presentaron acompañando á sus respectivos ahijados, y, cuando estos fueron bautizados, dirigiéndose á todos las circunstancias algunas palabras sobre la importancia del acto recién efectuado. El señor Lista predicó también un sermoncito é hizo votos para que se estableciese cuanto antes en aquella isla una escuela salesiana.

Era esta la primera vez que se celebraban funciones de tal naturaleza en aquellas remotas regiones y, ¡á cuántas escenas conmovedoras no tuve ocasión de asistir entonces! Los pobres Indios no sabían cómo demostrar la intensidad del júbilo y regocijo que en sus corazones había suscitado el bautismo y al verse cubiertos con tan buenos vestidos de paño, en vez de las miserables pieles de guanaco que antes usaban. ¡Y con cuánto gusto no veía yo al doctor Segers ocupado en enseñar y advertir á sus ahijados que en el porvenir estaban obligados á portarse muy bien; y al Sr. Basualdo prometer que, más adelante, procuraría que su señora esposa enseñase á sus ahijados la doctrina cristiana! Lo que además ponía fin á nuestro regocijo era el vernos entonces todos juntos reunidos, después de haber vencido las muchísimas dificultades que presenta siempre un viaje como el que hemos emprendido.

2.^o La primera Misa en la Tierra del Fuego. — Distribución de víveres y vestidos á los Indios. — Catequismos. — Salida de la Tierra del Fuego y llegada á Patagones.

El día siguiente, es decir, el 3 de Enero, celebré la santa Misa en acción de gracias al Señor. El Jefe dió orden para que asistiesen también todos los soldados. Intervinieron además,

por primera vez, los neófitos Indios. ¡Cómo les llamaba la atención las sagradas ceremonias de la Misa! Al concluirla, los militares, con voz clara y devota, respondieron á las tres *Ave María* de rito, dando así á conocer que todos estaban agradecidos al Señor por haberlos preservado en los peligros á que se habían expuesto.

Desde entonces tuvo finalmente comodidad de celebrar diariamente el divino Sacrificio. Las horas restantes del día ocupábalas en enseñar á los Indios la nomenclatura castellana y los principios de la Doctrina Cristiana. Tenía que enseñarles también á lavarse, peinarse, sentarse y etc. Como, después de haber recibido el bautismo, los Indios de Bahía S. Policarpo venían á visitarnos, aprovechaba la ocasión para aprender alguna palabra de su idioma, el cual es muy diverso del de las tribus del Norte. Los de éstas conocen alguna palabra inglesa, como: *biscuits* (galleta), *ship* (nave), *sleep* (dormir) etc. lo cual es indicio de que alguno de ellos habrá estado en relación con la iglesia protestante, la cual, más bien que el castellano como se debería en territorio argentino, procura difundir el idioma inglés en estos países.

En vista de la docilidad y suma miseria de aquellas tribus, empecé á distribuir vestidos y camisas á los niños. Todas estas cosas las había traído de Buenos Aires, donde me fueron ofrecidas por la generosidad de las Sras. D^{ña} Isabel A. de Elortondo, D^{ña} Felicidad D. de Miró, D^{ña} Justina Armstrong, D^{ña} Dolores y D^{ña} Petronila Feliz, así como por la de las alumnas de los colegios de María Auxiliadora en Almagro, de la Boca y de Ntra. Sra. del Huerto. Las tribus se componían de muchas familias, las cuales venían al campamento alternativamente. Se quedaban dos ó tres días con nosotros y después se volvían á sus cabanías para que fuesen las demás. Cuando venían, levantaban sus tiendas al lado izquierdo de nuestro campamento, y recibían la ración de carne y galleta que el Jefe les daba. Yo reunía en mi tienda dos veces al día á los niños y niñas y les enseñaba á persignarse y pronunciar los Sdos. nombres de Jesús, María y José. A las más grandecitas les enseñé también el *Pater noster* y *Ave María*. En general escuchaban y repetían con gusto mis palabras, y parecían una gran cosa cuando llegaban á pronunciar alguna palabra castellana.

¡Con cuánta facilidad podría el Gobierno civilizar á aquellos pobres salvajes pasándoles alguna ración de víveres y estableciendo entre ellos una escuela para niños y otra para niñas, como centro de la misión! En dos ó tres años, aquellos pobrecitos, podrían ciertamente ser útiles para trabajar como jornaleros en los campos, como marineros en las naves, y constituirían siempre una esperanza y un refugio para los naufragos de la Tierra del Fuego.

El día 16 de Enero, con no pequeño disgusto, tuve que abandonar á aquellas pobres criaturas para embarcarme con otros miembros de la expedición en el *Pailbot Piedrabuena*, que debía llevarnos á Patagones. ¡Oh querido D. Bosco!

¿Cuánto sentía el separarme de aquellos Indios, ignorantes aún de nuestra santa Religión! Hay necesidad de personal, casa, capilla, paño para vestirlos y comida para mantenerlos. Entonces se quedarían siempre con nosotros; pero, ya que por hoy no puede ser así, empezaremos por atraer á los niños y niñas, aprenderemos su idioma, les enseñaremos el castellano, los principios de nuestra Religión y de este modo se harán buenos cristianos.

Así pensaba yo cuando me dirigía á bordo. Hemos tenido un viaje muy trabajoso por las frecuentes borrascas y estrechez de la nave, considerando el número, relativamente grande, de pasajeros que llevaba. Debo decirle sin embargo que á todo puso remedio la mucha práctica y prudencia del Comandante, Sr. D. Augusto Grasso y del oficial D. Alejandro Marquez, á los cuales soy deudor de mil deferencias usadas conmigo y con mis pobres indígenas de la Tierra del Fuego, que venían con nosotros embarcados.

Finalmente, y como Dios quiso, el día 25 de Enero desembarcamos en Patagones con gran maravilla de nuestros hermanos, los cuales nos creían aún muy lejos.

Hé aquí, pues, que pongo ya fin á mis desordenados é incompletos apuntes: dentro de pocos días espero ir á Buenos Aires para exponer de viva voz lo que la brevedad del tiempo y poca comodidad de escribir, me hicieron decir mal á olvidar en el tintero.

Suyo afmo. hijo en Jesucristo,

JOSÉ FAGNANO, Phro.

Prefecto Apost.

LOS FUNERALES.

(Continuacion).

Caramagna (Piamonte): El Párroco de esta insignie villa con los Cooperadores y Cooperadoras, dispuso magníficos funerales. Intervinieron la Municipalidad, la Congregacion de Caridad, las escuelas y el asilo. Pronunció el elogio el Rdo. Sr. Don Juan Bonetti uno de los presbiteros Salesianos más antiguos. Con sumo gusto insertamos la inscripcion que estaba colocada en la puerta principal:

*Al alma sin par
del sacerdote D. Juan Bosco
amigo de la juventud, bienhechor de los pobres
promotor de las artes y ciencias
fundador de órdenes religiosas
propagador de la fe en las más remotas regiones
cuyo nombre resuena en el mundo
Caramagna
admiradora de sus virtudes y obras
reconocida á sus beneficios le desea
la luz de los justos, y el eterno reposo.*

Cardé (Cuneo): Por medio del Rdo. Sr. Ganúngo Bollati y otros muchos Cooperadores Salesianos de este pueblito, donde Don Bosco predicó muchas veces, se celebró misa solemne, interviniendo todos los Institutos del pueblo,

y gran concurrencia de personas. La funcion fué conmovedora, por más que todos esperamos que el gran flántropo no tenga necesidad de nuestras oraciones. Es digna de particular mención la grande afluencia de niños y el mucho recogimiento con que asistieron durante toda la funcion (*Correspondencia del Corriere Nazionale*).

Casale-Litta (Milán): El Párroco local, Rdo. Sr. D. Angel Rigoli, antiguo alumno del Oratorio y afectísimo de Don Bosco, celebró solemnes honras. Toda la poblacion acudió á rezar y á oír de labios de su pastor, las alabanzas de D. Bosco. Yo spongo, dijo terminando, que El sirva de edificacion, de estímulo para sostener sus obras, para difundir su espíritu y para formar de todos mis parroquianos otros tantos Cooperadores Salesianos.

Casal Monferrato: La Diócesis de Casal, que fué la primera, después de Turin, en recoger los frutos del apostolado de D. Bosco con un colegio en Mirabello, abierto en 1865 y trasladado á Borgo S. Martino, no quiso ser la última en dar prueba de su reconocimiento en la época de su muerte. Los funerales fueron suntuosos con asistencia pontifical del Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo, que dió por último, con toda solemnidad, la bendicion al féretro. Cantaron los niños del Colegio de Borgo S. Martino. Pronunció el elogio el Ilustrísimo Señor Bonelli, Camarero secreto de S. S. y Dean de Rosignano. La *Gazzetta di Casale* al dar la relacion, concluía del siguiente modo:

« Con los despojos de D. Bosco fué depuesto en el ataúd un pergamino que dice: *Huesos dolorosamente llorados y regados con tantas lágrimas, reposad en paz hasta el día en que la angélica trompeta os llame tambien á la gloria eterna.* No; yo creo que aquellos huesos no esperarán al referido sonido para levantarse del sepulcro. Si el afecto no sirve de velo á nuestra mente, tenemos gran confianza en que la Iglesia depositará un día aquellos huesos sobre el altar de Maria Auxiliadora, y el nombre de D. Bosco será registrado en el catálogo de la Iglesia entre los nombres venerados de S. Francisco de Sales y S. Vincente de Paul. »

Castagnole (Piamonte): Funerales con asistencia de casi todo el pueblo.

Castelnuovo d'Adda: Solemnes exequias con gran concurrencia de Cooperadores y Cooperadoras.

Castelnuovo d'Asti: Patria de D. Bosco, no quedó indiferente á la muerte de este grande hijo suyo. Lloró y rogó como debía. El Párroco, Señor Dr. Rossi, habló en el púlpito de los méritos especiales de D. Bosco aun respecto á su patria, si bien él fuese ciudadano del mundo, y manifestó lo mucho que habria querido hacer, si, por causas ajenas á su voluntad, no se hubiese visto obligado á prescindir de la benéfica obra que intentaba hacer. Fueron funerales hermosísimos, acompañados de numerosas comuniones.

Cesarò (Sicilia): Gran misa fúnebre con oficio de difuntos, cantado solemnemente y acompañado con *harmonium*. Todo el clero dignóse concurrir á tan piadosa funcion para honrar el alma de Don Bosco con la celebracion del santo sacrificio de la misa.

Una curacion extraordinaria, obrada el dia antes por intercesion de Maria Auxiliadora, enfermizó á aquellos devotos ciudadanos, de suerte que la concurrencia era grandisima y el fervor con que rogaban verdaderamente edificante (1).

Chiusa di Pesio (Cuneo): Los Cooperadores y Cooperadoras celebraron solemnes honras en sufragio del alma bendita de su querido Padre.

Crispiero di Castel Raimondo: El Párroco Sr. D. Luis Cottini hizo grandes funerales con intervencion de casi todos sus feligreses.

Cunico d'Asti: Se hicieron solemnes funerales. Asistieron los Señores Párrocos de Montiglio, Colcavagno y Carbonari, cuyas poblaciones, dice el Párroco de Cunico, Rdo. Sr. Griva, reciben los beneficios, desde hace ya cinco años, del voto hecho á Maria Auxiliadora por consejo del venerando Don Bosco. Dicho voto consiste en abstenerse totalmente de la blasfemia y dar el diezmo de cuanto recogen á la Sma. Virgen. Desde el dia que lo hicieron no han tenido ninguna desgracia en sus campos y colinas. Pronunció el elogio dicho Rdo. Señor Griva, antiguo alumno, presentando á D. Bosco como á « gran capitán de la milicia cristiana, combatiendo la soberbia, la ignorancia y el respeto humano, sirviéndose para ello de la humildad de sus principios, con promover la instruccion popular, y demostrando singular valor ante ciertas autoridades, protestantes y malignos de todas clases, »

Diano d'Alba: En la parroquia, por medio del M. R. Sr. Cagnassi, se cantó una misa solemne fúnebre. La concurrencia fué numerosisima, queriendo, segun dice la *Gazzetta d'Alba*, testimoniar de este modo cómo el ilustre difunto haya sabido durante el tiempo de su vida mortal granjearse aquella devocion y afecto que merecian sus grandes dotes de entendimiento, los magnánimos sentimientos de su corazon y sus infinitas obras de caridad y de celo. El elogio fúnebre estuvo á cargo del referido Monseñor Cagnassi.

Este: En el Colegio Manfredini solemnes exequias con asistencia de muchos Párrocos, Sacerdotes y Cooperadores. El duelo manifiesto

(1) Hé aqui como sucedió el hecho:

El lunes 30 de Enero, se mandó un parte telegráfico á Turin para que Don Bosco bendijese á una sobrina del Vicario de aquella ciudad, gravemente enferma, y lo que es más aun, creída ya por algunos muerta. El Sr. Don Miguel Rua respondió aquella misma noche telegráficamente: * Don Bosco sanamente grave, bendice de corazon enferma y familia. Rogad á Maria Auxiliadora. Ahora bien, antes que dicho telegrama llegase, la referida enferma estaba completamente sana.

en el rostro de aquellos alumnos y de los fieles, contribuyó á que se diese á esta trista funcion tanto espíritu de piedad y amor, que nuestros buenos hermanos pudieron verdaderamente consolarse. Con grata sorpresa, el Rdo. Párroco de Sta. Maria de las Gracias de Este, Sr. Lancellotto, despues de haber cantado la Misa, habló con grande entusiasmo de D. Bosco. Lo mostró hombre de Dios porque difundió en este mundo su gloria: hombre de sumo ingenio, de grandes resoluciones y de constante firmeza; de corazon caritativo y benéfico porque, sin nada, supo abrazar el mundo beneficiando siempre, ganando para el Señor á los hombres con admirable estímulo de amor. Y Dios lo bendijo y amó, pues fué como el grano de mostaza que, por su bendicion, creció hasta el punto de cubrir con sus ramas toda la tierra.

(Continuará)

LA CONFERENCIA A LOS COOPERADORES en ocasion de la fiesta de Maria Auxiliadora.

Creemos que los Sres. Directores y Delegaciones, con ocasion de la fiesta de Maria Auxiliadora, se habrán acordado de reunir en piadosa Conferencia á los Cooperadores y Cooperadoras confiados á sus cuidados.

En caso de que no lo hubiesen efectuado aún, les suplicamos se dignen hacerlo. Nosotros invocamos sobre todos, en recompensa de su mucha caridad, la proteccion de la augusta Reina del Cielo.

Dos puntos podrian tratarse útilmente: el celo de Don Bosco en promover la devocion á Maria Sma. Auxiliadora en medio del mundo, y la amorosa correspondencia de esta poderosa Madre en auxiliarlo en sus santas empresas y en bendecir copiosamente á todas las personas que lo ayudaron por amor suyo.

Haciéndose la colecta, suplicamos humildemente tengan la bondad de remitirla al Rector Mayor, que reside en el Oratorio Salesiano de Turin (Italia), á fin de que sea cuanto antes invertida para mayor gloria de Dios y honor de la Sma. Virgen.

Con aprobacion de la Aut. Eclesiástica - Gerente MATEO GHIGLIIONE

Turin, 1888 - Tipografía Salesiana.

dispuesto, en orden diverso, todos los textos. Al modo que los nombres se declinan por casos, los verbos se resuelven por modos, tiempos y personas, así tambien ha colocado el Autor con este orden todos los vocablos, de suerte que cualquiera que tenga en mente una palabra, sin recorrer tantas columnas, se dirija inmediatamente á aquel caso ó tiempo y lo encuentre enseguida con toda facilidad. Algo semejante había intentado hacer en Francia un religioso de la Compañía de Jesús, pero como se limitó tan sólo á las principales palabras de la Sda. Escritura, no era pequeña la falta que se experimentaba de textos. Empero nuestro Compilador, con una constancia y diligencia que honrarían á los más expertos Benedictinos, ha recogido todas las palabras de la Escritura y nos ha dado una concordancia plena y perfecta. Y no somos solos en juzgarla de tal modo, puesto que hemos sabido que en Londres y varias ciudades de Alemania, donde ha penetrado el primer volumen, la han considerado sumamente útil y han hecho muchísimos pedidos. Por todo lo cual reciba el ilustre Compilador nuestras sinceras congratulaciones.

· Advertimos tambien una cosa que en tal género de trabajos es de suma importancia, á saber, que las citas de la Escritura están hechas en columnas colocadas separadamente con caracteres cursivos, en extremo claros; de suerte que no puede suceder confusión alguna de un lugar de la Escritura con otro y además, debido á esta claridad y á la preciosidad de los tipos, la palabra que se busca presentáse en seguida ante los ojos.

Al hablar así de esta obra nos hemos acordado mucho de los Seminarios, donde los clérigos se preparan al santo ministerio; de los Sacerdotes que ya lo ejercitan, todos los cuales, necesitando indispensablemente de una Concordancia, podrán estar satisfechos de aprovecharse de las fatigas de quien, para evitarlas, se ha dedicado con singular empeño y constancia á tan árduo y útil trabajo.

SEGUNDO FRANCO, Pbro.,

de la Compañía de Jesús.

El mayor mérito de esta Concordancia consiste en haber facilitado sobremanera el modo de buscar cualquier texto de la Sda. Escritura que se desee consultar. El medio empleado para salir con semejante intento ha sido el haber combinado el orden alfabético juntamente con el gramatical. De tal método resulta que basta solamente recordar una sola palabra del texto que se busca, para hallarlo á primera vista sin necesidad de recorrer, como generalmente sucede en otras Concordancias, casi una columna entera para poder encontrarlo. Es, pues, una obra de suma utilidad para los estudiosos de las Santas Escrituras y para los escritores de obras sagradas y predicadores.

(De la *Civiltà Cattolica* de Roma, 21 de Abril de 1888).

D. BOSCO Y SU OBRA

por el

OBISPO DE MILO

con el retrato

DEL INSIGNE FUNDADOR

Un tomo en-16°, 4 reales en rústica, y 6 en pasta

EL

JOVEN INSTRUIDO

EN LA PRÁCTICA DE SUS DEBERES

Y EN

LOS EJERCICIOS DE LA PIEDAD CRISTIANA

SEGUIDO

del Oficio de la SS. Virgen, del Oficio de Difuntos

Y DE LAS VISPERAS DE TODO EL AÑO

por el Sacerdote

JUAN BOSCO

Un tomito en-32. 1 Peseta el ejemplar.

Esta obrita está dividida en tres partes. En la primera encontraréis todo lo que debéis practicar y lo que debéis huir para vivir cristianamente. En la segunda se encuentran reunidas las principales oraciones que están en uso en las parroquias y en las casas de educación. La tercera, en fin, contiene el Oficio de la Santísima Virgen, las Visperas de todo el año y el Oficio de Difuntos. Encontraréis además un pequeño diálogo sobre los fundamentos de nuestra santa religión católica, adaptado al tiempo en que vivimos. Añadimos al fin una corta colección de canciones espirituales.